

OIÃ-mpicos. Santiago Gil

lunes, 18 de agosto de 2008

Modificado el domingo, 17 de agosto de 2008

PSICOGRAFÃ•AS

â€œUna Olimpiada lleva a otra Olimpiadaâ€•

OIÃ-mpicos

Santiago Gil

Aparecen cada cuatro aÃ±os como si fueran cometas cÃ-licos que atravesaran nuestros televisores para recordarnos que siempre termina pasando mÃ;s o menos lo mismo. Una Olimpiada lleva a otra Olimpiada, lo mismo que un Mundial de fÃºtbol lleva a otro Mundial. Recordamos las gestas, pero realmente eso no es mÃ;s que una martingala para ubicarnos y reconocernos a nosotros mismos. Cada Olimpiada tiene un lugar de veraneo, unas imÃgenes de televisiÃ³n, unos exÃjmenes para septiembre o un dÃ-a de playa que en el recuerdo siempre parece que duraba mÃ;s que estos dÃ-as de playa.

PSICOGRAFÃ•AS

â€œUna Olimpiada lleva a otra Olimpiadaâ€•

OIÃ-mpicos

Santiago Gil

Aparecen cada cuatro aÃ±os como si fueran cometas cÃ-licos que atravesaran nuestros televisores para recordarnos que siempre termina pasando mÃ;s o menos lo mismo. Una Olimpiada lleva a otra Olimpiada, lo mismo que un Mundial de fÃºtbol lleva a otro Mundial. Recordamos las gestas, pero realmente eso no es mÃ;s que una martingala para ubicarnos y reconocernos a nosotros mismos. Cada Olimpiada tiene un lugar de veraneo, unas imÃgenes de televisiÃ³n, unos exÃjmenes para septiembre o un dÃ-a de playa que en el recuerdo siempre parece que duraba mÃ;s que estos dÃ-as de playa. Yo creo que Cubertain puso en marcha los Juegos OIÃ-mpicos modernos para que pudiÃ©ramos agarrarnos a algo cada cierto tiempo y para que no terminÃ¡ramos totalmente desnortados. A veces lo de menos es la prueba atlÃ©tica o el piragüista que se empeÃ±a en agujerear el agua con una pala. Nosotros sÃ³lo estamos pendientes de nuestras referencias, del tiempo que ha pasado desde que nos mantenÃ-amos despiertos hasta las tantas para ver a Epi, CorbalÃ;n y compaÃ±a en Los Ãngeles o de cuando Nadia Comaneci deslumbraba al planeta teniendo casi la misma edad que nosotros. Y de todo eso, como decÃ-a el poeta, hace ya mÃ;s de veinte aÃ±os.

Pero lo mÃ;s paradÃjico de cada Olimpiada es la importancia que le damos a deportes que durante cuatro aÃ±os nos importan una higa. El pobre deportista que se entrena cada dÃ-a lanzando una jabalina o esgrimiendo un florete nos importa lo mismo que la Ãºltima petardada de la Jesulina o que la musaraÃ±a del CÃjucaso, siempre y cuando haya musaraÃ±as en el CÃjucaso. Ya puede batir el rÃcord del mundo o ganarle al Maradona de la esgrima que no nos detendremos en el breve del periÃdico que recoja la noticia. Tres cuartos de lo mismo pasa con el taekwondo, el judo o la mismÃ-sima nataciÃ³n. Debe resultar muy frustrante esforzarte a diario para que sÃ³lo te hagan caso cada cuarenta y ocho meses. Eso sÃ-, desde que nos encienden el pebetero ya controlamos de nuevo el rÃcord mundial de los cien metros brasa o los equipos favoritos para ganar en hockey hierba o en ping pong. La verdad es que somos unos tipos curiosos, sobre todo cuando nos sentamos delante de la tele a ver cÃ³mo se desloman los demÃ;s. Pero no te engaÃ±es, lo Ãnico que haces cuando te paras a ver los lanzamientos de jabalina es pensar en ti y en el paso del tiempo. Si no existieran las Olimpiadas nos faltarÃ-an asideros para poder agarrarnos de vez en cuando a nosotros mismos. Reconoce que segÃ³n se apaga la antorcha a ti lo que haga el piragüista o el saltador de trampolÃ-n te importa un pimiento.

CICLOTIMIAS

La madurez consiste en saber que hay batallas que no ganan ni la razÃ³n ni la ternura. Consiste en saber perder a tiempo y en plantar ilusiones nuevas lejos de las botas que pisaron nuestras ilusiones anteriores. Quien ha crecido en el mar haciendo castillos de arena entiende perfectamente lo que quiero decir.

santiagogil@santiagogil.com

PUBLICADO EN CANARIAS7

